



LOVE
is the
ultimate
TRIP

NEW YORK
19TH JUNE
KEADING

WON

Luisberg

0013
DRETHING
00000000000000000000
995
995
995

SHOW
THE STONE SOCIETY

have had
NY
the fine about Post
at separate non
eat, which New Line
it was a series of
nominations
P.O. & are by
months ago
Sustained
anyway
and the
- 24
- 24

Diarios indios

Allen Ginsberg, 1970

Primera edición en Ediciones Escalera: marzo de 2013

© De la edición: Ediciones Escalera

© Del texto: Allen Ginsberg

© De la traducción: Daniel Ortiz Peñate

© De la imagen de portada: Daniel Orviz

Corrección y maquetación: Talía Luis Casado

Diseño de la colección: Ediciones Escalera

info@edicionesescalera.comwww.edicionesescalera.com

Impreso en España - Printed in Spain

Impreso en: Imprenta Kadmos

ISBN 13: 978-84-939489-7-9

Depósito legal: M-4732-2013

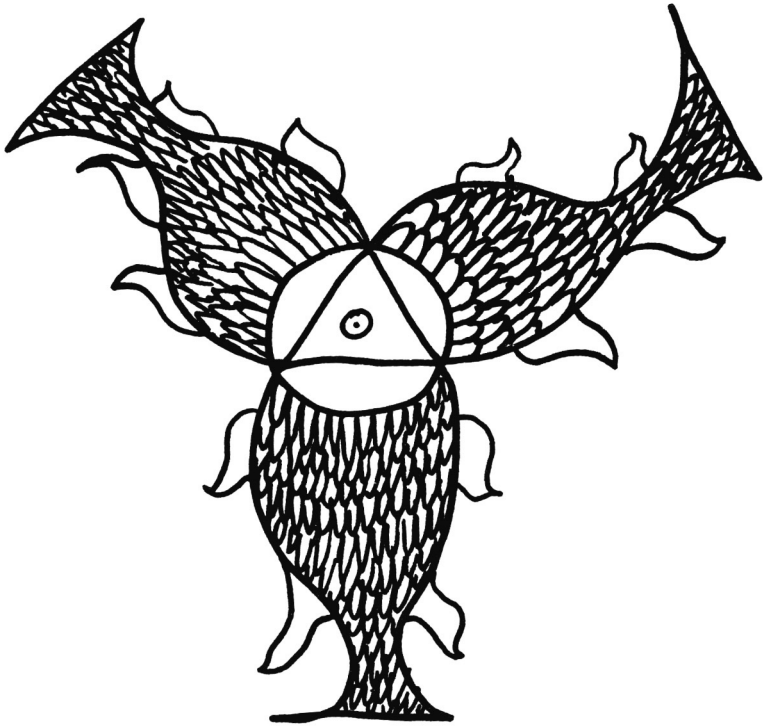
Está permitida la reproducción total o parcial de esta obra siempre y cuando sea para uso personal de los lectores y sin fines comerciales ni ánimos lucrativos, sin que se pueda alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Para ello, póngase en contacto con CEDRO (www.cedro.org)

DIARIOS INDIOS

ALLEN GINSBERG

Traducción de Daniel Ortiz Peñate

© EDICIONES ESCALERA



Dedicado a

Maurice Fryman, quien dijo: «Deja de ir por ahí buscando Gurús»; a Swami Shivananda, quien dijo «Tu propio corazón es el Gurú»; a Mohammedan Baba, por besar a Peter Orlovsky en Bombay; a Su Santidad el Dalai Lama quien preguntó «¿Puedes ver lo que hay dentro de este maletín si tomas LSD?» y a quien luego cantaría Gary Snyder el Sutra Prajnaparamita desde una cueva de Ajanta; a Sri Krishnaji, discípulo de Meher Baba, que hizo voto de silencio perpetuo tras declarar con dulzura que todo estaría bien en adelante sin su voz y que su silencio sería bueno para América; al faquir Asoke, que nos mostró el camino hasta los Ghats Nimtallah; a Swami Satyanda de Calcuta, quien dijo: «Sé un dulce poeta del Señor»; a Gopinath Kaviraj, quien dijo: «Parece que lo que haces está bien»; a Kali Pada Guha Roy, quien ante mis dudas acerca de la Poesía como disciplina apropiada para el vacío replicó: «La poesía es también Sadhana (práctica espiritual) y Yoga que como tal se planta también ante el vacío»; a Srimata Krishnaji y Bankey Behari de Brindaban quien me instó a «hacer de Blake mi Gurú»; a Dudjom Rimpoche N'yingmapa Lama de Kalimpong, que dejó filtrar compasivamente el aire entre sus dientes para aplacar mis temores alucinógenos producto del LSD mientras me decía «si ves algo horrible no te aferres a ello, si ves algo hermoso no te aferres a ello»; a la anónima dama-santa nepalí que cantó el Hare Krishna Hare Krishna Krishna Hare Hare Rama Hare Rama Rama Hare Hare en el Magh Mela de

Allahabad en 1962 con una ternura inolvidable; a Shambhu Barti Baba por invitarme a fumar *ganja* con el silente Abhya Mudra entre las piras en llamas de los Ghats de Benarés; a Citaram Onkar Das Thakur, quien me aconsejó dejar la cebolla el sexo el tabaco la carne y repetir el mantra Guru Guru Guru Guru Guru durante tres semanas seguidas para encontrar a mi maestro («deja el deseo para los niños», añadió), y propició una conversación con Dehorava Baba en una plataforma de bambú sobre el Ganjes sobre la que éste exclamó: «Oh, cuánto daño, cuánto daño», tras verme discutir con Peter Orlovsky.

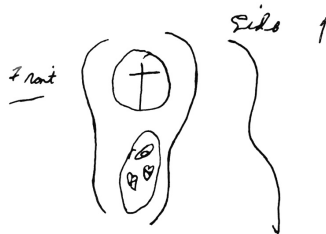
ALLEN GINSBERG

7 de mayo de 1968

SUEÑO PREMONITORIO

7 de noviembre de 1961

Sueño, tras una semana de infelicidad y un humor que me llega por Barco a la Costa mientras paseo por el amplio boulevard junto al mar, calle de Lucknow Chickens en INDIA – primer sueño de la India – enorme bulevar nocturno, rojo y marrón junto a las aguas, recorro a solas varias millas en la noche por la calle del mercado de carne (de buey) hasta cruzar el umbral de las hadas rumbo al pudiente distrito de Rashbehari con sus modernos apartamentos de primera línea – Me pregunto la ciudad en la que estoy, me hallo deliciosamente feliz, ésta es mi tierra prometida (escribo esto desde la tierra prometida) – poca gente se deja ver por la calle de noche, veo una concatenación de luces, como las del Hotel Riveria, asomadas al océano – Me acerco hasta la fachada de una iglesia grande – llego al fin; ahí está el Signo Cristiano de la Iglesia India – fantástico su portón, hecho a mi justa medida,



como una calavera tuerta, con Sagrados Corazones en sus bajos de hormigón en declive – me hincó a besar el S. Corazón y tropiezo con el siguiente epitafio – «Bueno, es una pena pero adiós» – Me siento feliz, como si la muerte me hiciera señales – la broma cósmica revelándose en su vertiente feliz – el asombroso

mundo en el que el Hombre es consciente de estar soñando – Paso por una plaza iluminada por grandes velas portadas por cuerpos dispersos sobre andamios de madera, cubiertos por sábanas blancas y soldados de la Armada también de blanco – Me maravilla el despliegue callejero – A continuación me doy cuenta de que esa avenida marítima no es más que una fina capa adinerada, es probable que justo detrás haya apartamentos baratos para alquilar – Me instalaré en uno, como Gregory, con mi propia cocina, vestido de blanco y a vivir en libertad – Cierto que esas calles traseras deben estar llenas de fétidas chabolas que sin duda exploraré, caminaré hasta allá mañana, tiemblo de miedo y me digo: Bombay resulta interminable, nunca imaginé semejante sensación, esas primeras noches junto al mar de la ciudad vieja, luego la magnífica *Gate to India* hacia esa Ciudad Nueva para mí que se extiende millas y millas – Ahí está el gran hotel, entro y me pierdo por sus vestíbulos y aparcamientos de color verde – Despierto – Mañana en Haifa, me duele el culo por no sé qué colitis, gonorrea o amebas – luz del alba – hora de levantarme, 6:45 – luz para escribir esta profecía.

19 de marzo de 1962, 3:30 AM – La cadera izquierda

Visita al *Delhi O Den* – El típico callejón con su palanquín destaralado improvisado con un *charpoy* callejero (catre de mimbre con estructura de madera) cubierto por un mini toldo de cuyos faldones asoma un tipo enjuto esperando el regreso de dos enormes eunucos travestidos con harapos rojos y siseantes velos que se alzan para comprar una *cucharada* – nosotros estamos ahí dentro, tras la puerta del vestíbulo aledaño, un establo humano, un altillo oscuro al cual se accede por una escala de madera, un compartimiento compacto presidido por el mostacho de un *cocinero* serio cruzado de piernas que nos tiende una botella agujereada con una vela dentro – Ambarinas burbujas de O (opio) resbalan en espiral por agujas de hierro, gotitas de líquido turbio succionadas

de cucharillas rotas – agujas retorcidas al fuego, a punto de quemarse, antes de volver a la cucharilla para doblarse y burbujear de nuevo hasta confeccionar una dosis que queda aparte para su consumo – se succiona el líquido hirviendo y se mete por un agujerito en una cachimba ancha como el pomo de una puerta – Se inyecta con la aguja para abrir un agujero en la caña hasta perfilar un *donut* en miniatura – Se le vuelve a dar fuego hasta que hierve y entonces se inhala como el humo de un tren por la boquilla hasta que entra bien en los pulmones, conteniendo entonces la respiración para que no se mezcle con el aire externo a las fosas nasales.

El fumador yace sobre la cadera izquierda, relajado y cómodo en su esterilla de arpillera, unos cuantos indios enganchados aguardan expectantes, con la cabeza apoyada en un ladrillo amortajado – sin hacer otra cosa que tumbarse, mantener, succionar y pasar la pipa cuando llega de la mano diestra del *cocinero* – cuyas manos sujetan el «pomo de la puerta» y lo acercan a la llama y lo rellenan diligentemente inyectando el O con la aguja en el agujerito, hasta que rompe a hervir – y tras una calada locomotriz, el humo escapa de pulmones, garganta y nariz – un nuevo golpe seco a la pipa, señal de que ésta se ha consumido y precisa recambio.

El Opio original es una solución semilíquida en una probeta de cristal marrón, calentada al fuego y vertida en una cuchara en la que transcurre el procedimiento arriba descrito – tras una hora o más (en este caso desde la medianoche hasta las 3 AM) de sueños en espiral, envueltos en una finísima telaraña que acaba por romperse, despierto para plasmarlos en mi cuaderno. La Leche del Paraíso a la que apelaba Coleridge en su descripción del microcosmos de los organismos pensantes en estado hipnótico – un prolongado y delicioso placer – distinto de una pipa de O, o un chute de H (heroína) o M (morfina) – Una constancia garantizada de la imaginación y el descanso – todo ello proveniente de ese típico y sórdido callejón musulmán en Delhi por cuyos suelos

los niños arrastran sus harapos mientras entonan cantos bajo los cobertizos junto a grupos de viejas amas de casa en pie o bien sentadas en los portales al caer la noche, ajenas a la familiaridad de esta escena de barrio y a los soporíferos catres públicos y a las escaleras podridas que acceden al infierno de los fumaderos locales, donde se soborna a la pasma a diario por hacer la vista gorda. Un tendero que nos ha guiado hasta allí desde su chamizo vecino de dos cuartos con madre e hija cocinando chapatis entre ascuas incandescentes, a través de callejones y azarosos y laberínticos bazares – para devolvernos a la calle principal concluida la operación, y depositarnos en un taxi a pedales y enviarnos a casa rebosantes de gratitud, relajados y gozosos de sentir la antigüedad de algo tan novedoso para nosotros.

Miles de escenas así se ven en India a cada momento, sin que nadie llegue nunca a escribirlas.

Sueño – 19 de marzo 1962

... Lentamente la cabaña al completo se desplaza hacia arriba por la colina, me vuelvo a mirar en la lluvia y veo que subimos por un raíl, propulsados por un cable como de funicular – Me preocupa que caigamos y acabemos todos aplastados pero me aseguran que se trata de un probado mecanismo divino respaldado por las Más Vetustas Autoridades – Al llegar a lo alto salgo y paseo por un pasto de latas oxidadas, viejos asientos de coche hechos trizas y espinas de rosal en busca de algo que poseer – Subido a una pila de desperdicios reparo en una joven pareja de recién casados que me espía y dice: «Ah, así que ésa es la caza de basura a la que tú representas». Me siento con las piernas cruzadas al estilo Buda sobre la maraña de cables y desechos mientras digo y bendigo: «Estoy aquí para santificar la Basura» y le sonrío con ánimo a la inmundicia como si de una grande y feliz redención religiosa se tratara.

21 de marzo 1962 – Fuga, Secuencia Opiácea

Dos ancianos de barbas grises con mechaz negras a bordo de una carreta de caballos – una fusta serpentina – sentados codo con codo sin razón aparente – cocheros los dos.

Un viejo vendedor de periódicos sacude su mercancía al aire por las aceras atestadas de gente, ofrece sus diarios con la afectación de una lucha personal. «¡Él juega en mi contra, terminará por vencerme!» ¡Compradle un periódico, en ello le va la vida! Las noticias que vende hablan de él y es por eso que se le da tan bien vender periódicos, dada la implicación personal con la que apela a la masa por las aceras para que se unan a su causa y compren sus diarios y lean toda la historia.

Un predicador trotskista de esquina con toga y birrete y joroba, apuñalando el aire con los dedos para esgrimir sus argumentos, se vuelve hacia ti entre la multitud – su rostro está poseído, sus ojos son oscuros taladros de inteligencia sobrenatural – arenga con vehemencia, a una velocidad asombrosa – no es un vulgar charlatán callejero – Es un verdadero profesional de Hyde Park o de la 14-Union Square – ¿Qué estará haciendo aquí, como un unicornio salido de un sueño de opio en un andén de la estación ferroviaria de Jaipur, India?

Jaipur, 25 de marzo de 1962 – Bajo los efectos de la morfina

Tumbado desde las 8 hasta las 11 PM en el charpoy de un Bungalow Turístico después de una jornada en el bazar y calles jaipuríes.

Estando allí acostado me desprendo sutilmente de mi cuerpo familiar para yacer al margen de mi vida efímera y contemplar sus devaneos en retirada – más ahora, en el ecuador de esta vida que a sus 37 años cobra certeza de su mortalidad, las opciones de una vida marcada de eventos y desfiles, poética y aerotransportada – salpicada de sexualidad y todo tipo de fama – tal como

fue – lo cual no es gran cosa. Al fin y al cabo, ¿de qué sirve toda esta experiencia limitada a un Henry James del Cosmos?, efímero como mi propio tránsito – Lo único que he podido ver es el paso de mi propia vida, breve como el zumbido asceta, rapsoda y autocomplaciente de un mosquito, inacciones ordenadas por la morfina y meditaciones ulteriores. La puerta abierta de un armario – Volveré a los Estados Unidos con el pelo más ralo y el alma más predispuesta, alquilaré un piso donde ubicar mis pertenencias, mecanografiar mis notas y descargarlas para la posteridad, ordenar mis tesoros – un rollo japonés de calidad media, un grabado coreano del despertar de Roshi, un puñado de figurillas tántricas del Nepal, Tara, Avaloketesvara, el Mortal Destructor de los 1000 brazos, Ganesh con el ombligo escarlata, el pío Hanuman rezando, Krsna tocando la flauta, Shiva bailando aspeando los brazos, Kali depositando una ristra de cráneos en el vientre de Shiva – una manta tibetana de lana color naranja, unas cuantas telas y pipas amazónicas, un cesto mexicano, un sombrero de paja algunas miniaturas persas que en su día adquiriré – Éste es el fruto de una vida de viaje y de búsqueda hasta donde he podido llegar en esta tierra mía.

¡Kali, Durga, Ram, Hari, Krsna, Brama, Buda, Alá, Javé, Cristo, Mazda, Coyote, escuchad mi plegaria!

Avaloketesvara, Maitreya, San Juan, Ho-tei, Kuan-Yin, Satán, Dipankara, Padma Sambava – el que sea – ¿Hay alguien ahí aparte de mí?

Tumbado en el catre en Jaipur colocado de morfina, despierto en Denver puesto de bencedrina, boca arriba en Pucallpa amortajado en Viñas Muertas, Valparaíso o Santiago extasiado de atropina – plantas chamánicas o Soma moderno absorbidas y vomitadas – Dejadas aún de la mano de toda Eternidad. Un mosquito vuelve a zumbarme al oído. Mi rostro sudado tras una fina capa de repelente.

No existe movimiento que pueda hacer ir sin esfuerzo para mi voluntad – la postura del loto sería lo más sencillo, en la quietud

de las mañanas, respiraciones vegetarianas antes del alba, puede que jamás sea capaz de hacer todo eso con la debida devoción; es todo cuestión de karma y reencarnación, ¿cuándo aprenderé? Todos esos santos como Shivananda me ofrecen rupias y libros de yoga aun cuando no valgo para nada. Mi pelo va creciendo, visto con finos camisones de seda, inútiles para perfeccionar mi conciencia. El vicio de fumar, el peor de los karmas por superar.

El otro día estuve enfermo, me dolían los huesos de tanta gripe y fiebre, dormí de las 5 PM a las 9 AM, tan sólo una pausa para cenar y unos cuantos cigarrillos y sueños, dos escapadas descalzo a mear – No temía a la muerte, ni siquiera pensaba en ella. Tal vez esté progresando.

Acomplejado, no tengo dónde ir. Quizás sea mejor dejarlo estar. Seguir viajando y morir tal como soy (o seré) cuando llegue el momento.

Avaloketesvara, Kuan Yin, Javé, Santos, Saddhus, Rishis, benivolentes, Compasivas Superconsciencias, etc, ¿qué podéis hacer por mí ahora? ¿Qué hacer con esta vida mía desprovista de toda idea?

Es asunto de cada ser el crear sus propias divinidades, me queda lejos averiguar lo que debo ser o hacer. En cuanto al amor y al sexo, no sabría decir, Peter duerme de lado en la cama de al lado, incluso siéndole fiel no sería yo más que una paupérrima compañía para su belleza ancestral. Yazco boca arriba en la oscuridad, el mundo sigue girando como antes.

Al menos en cuanto a pertenencias voy ligero: Peter y una mochila. Sigo cargado del karma de muchas cartas y correspondencia inconclusa. Quería ser un santo. ¿Pero sufrir para qué? ¿Ilusiones? La lluvia debería respetar el crujir de la hojarasca, sería más amable así, como reminiscencias de un viejo sueño. Pero los vínculos se tornan ambiguos, el ruido de las máquinas y las luces al otro lado de esa calle aún por investigar y luego el resto de la India & Japón y más tarde imagino otro viaje: Inglaterra, Noruega, Ale-

mania, Polonia, Rusia, China y vuelvo a casa. Y ése será el fin de este mundo, tendré alrededor de 50 años, los parientes estarán todos muertos para entonces, los viejos lazos con los chicos del ayer se habrán soltado o quemado, infieles, tras tantas décadas lo mejor será dejarlo ir todo – ¿estará borracho Jack? ¿Se acordará Neal de mi existencia? ¿Se estará contando algo Gregory? ¿Estará Bill enfadado conmigo? ¿Estoy siquiera yo aquí conmigo mismo?, no me atrevo a ponerlo todo por escrito, me da demasiada vergüenza, incluso me aburre ahora y no tengo energía para escribir una apasionada autobiografía – Y además, ¿de qué sirve una autobiografía si no te proporciona el cielo o un equivalente razonable? En fin, ¿para quién sería esa autobiografía? ¿Para los chicos que salen del cine? Supongo que no tengo nada que aportar al acervo general con este vago y azaroso y lento sendero hacia la muerte. «Gatos Rojos», un buen título de todos modos.

Anotado al borde de un plano de Bombay

Deja de intentar no morir
 Vuela adonde puedas volar
 ¿Qué quieres saber de tu madre?
 Lo que sea si te pone hasta arriba
 Cómete una naranja con el ojo
 Todo filme que veas será bueno como cualquier otro
 Es cosa tuya lo que compres
 Fotos postales pastel de manzana
 Ni tanto molestan
 Cabeza abajo surcan los pájaros el cielo

4 de mayo – Ojos cerrados

Pensando en Phipps –
 El fulgor de los rayos atraviesa
 la fachada de mi mente.

El Yoga sirve para sentar a una entidad en el suelo y lograr que espere.

NOTAS PARA STOTRA A KALI COMO ESTATUA DE LA LIBERTAD

Abril '62 – Bombay

Los cráneos que le cuelgan a Kali del cuello, Geo Washington con los ojos en blanco y la lengua colgándole por fuera de la boca como un pescado, N. Lenin cabeza abajo; el cráneo greñado y canoso de Einstein. Hitler con bigotes de morsa brotándole del labio superior, Roosevelt con las pupilas grises; un Stalin sonriente, Mussolini con la quijada rota, Artaud con grandes orejotas y desdentado; el sutil armazón de la testa aniñada y transparente de Churchill; un espacio vacío reservado para Truman, Mao Tze Tung y Chang Kai Shek meneándose en los bajos del colgante, bolas carnosas con ojos y nupias meciéndose en la Danza Cósmica.

El pellejo hueco de Michelangelo colgando de uno de sus aspeantes brazos, y un enorme ojo ovalado de diosa vigilándolo todo por encima del entrecejo –

Una enorme garganta sin fondo y un estruendoso rugido mecánico que mastica Bombas de Hidrógeno y las hace explotar como globos de chicle por toda esa boca grande como el Lincoln Memorial –

Y una portentosa lengua ensangrentada relamiéndose de vuelta a esa jaula de blancos radiales que conforma su dentadura –

El ojo izquierdo apunta al norte para contemplar los aviones planeando en los cielos grises sobre la Línea del Rocío –

El ojo derecho de su tercera cabeza fijo sobre el cuerpo de Allen Ginsberg que en tanto escribe un poema para trasfigurar su apariencia humana en la absurda nebulosa de su cerebro –

De sus orejas cuelgan las joyas de Don Juan y Heliogábalo,
orejas de una cabeza del siglo v que profetizan y esperan –

La mano que sujeta el Chakra, cual diosa whitmaniana sosteniendo entre sus fogones la gigantesca rueda de una locomotora rebosante de vapor –

Agitando con la mano el Vajra (cetro) con un Rolls Royce empalado en un extremo, parachoques enfrentados al vacío de los cielos nocturnos –

Barcos de guerra que penden de un brazo arqueado por el codo a modo de flechas – Un brazo salido de la nada que reptaba en el éter hasta ocupar su lugar –

Ella ejerce su propia vida cultural aparte, su mano izquierda ignora lo que hace la derecha

(ajenas la una a la otra, ambas hacen malabares con los huesos de Sri Swami Brahmachariananda)

Rayos de esquizofrenia recorren su asquerosa frente en todas direcciones atravesando miríadas de mundos humanos de convulsa apariencia rosada;

y luego Gandhi calvo con un jirón de paño blanco Khadi echado al gaznate – junto a los rostros de Max Planck y Wittgenstein y Trotsky, golpeándose contra la lacerante piel de Pescado Gefilte de sus hombros –

Oh Dios Ganapati con Cabeza de Elefante, aparece y desaparece por un instante en la mente antes de empezar a comprender el Poema – Ven y sálvame con tu Rayo – ¡Mejor tarde que nunca!

El brazo del Rey Wenceslao colgando de su cadera, junto al futuro brazo de Thelonious Monk, piel negra enquistada de gusanos como coral, y el brazo de cuello de cisne de La Traviata y el de Carmen todo enjoyado y la mano escribiente de Gertrude Stein tratando de cubrir la raja del yoni, fluctuando nerviosa al ritmo al son de la Danza Kalpica que todo lo mantiene en movimiento ajena al punto de partida: El poder es una Pesadilla

Una sustancia mierdosa como un sueño bujarrón o una fantasía nupcial

Aplasta con su pie el divino cadáver del Tío Sam que tritura a su vez a John Bull, hinchado sobre el Sacro Emperador Romano y el vientre iletrado de Mahoma, y justo debajo Moisés, escondido en un amasijo de pelos por entre los que se asoma a espiar el flequillo y las mejillas sonrojadas de Adán –

El viejo Adán separado de Eva cuelga como una alhaja de la nariz maliciosa de Lady Nirvana –

Multitud de manos hacen sonar violines, otras se esfuerzan por tocar las bocinas bulbosas de todos los coches de Bombay, otras se aplican en recoger las redes del oscuro océano

Doblegándose ante peces imposibles – He aquí uno con la cabeza de Jacky Kennedy, luego Mme. Furtseva nada hacia su propio ser a bordo de su cuerpazo – liberado por el deshielo – sólo para asistir a esta pobre pesca onírica – Aquí a orillas del mar acude a sentarse mi sueño, Kali enorme como un salto en paracaídas sobre Coney Island, a primera vista –

Cubierta de ejemplares de *Time Magazine* e *India Illustrated News*, su piel sexual – Los huesos de William Randolph Hearst dispuestos en círculo para formar un anillo místico en el segundo dedo de su pie derecho –

El Cáncer de Earl Browder brilla en el interior de su seno izquierdo con una luz transparente y fantasmal –

Puedo ver cómo va llegando todo, las elecciones de 1964 palpitando en la aleta izquierda de su nariz – Si estornudase acabaría con el Hemisferio Occidental

Cuidado, no hagáis olas, elegid esa tercera puerta que ni calla ni alborota

Dejadlo ir, dejad de intentar competir con Dios, la Creación ya ha concluido, el resto está en las mágicas estrellas, deja que tu propia mente desaparezca tal como desea y como suele hacer.

Deja de apoderarte del control del Universo, pues pertenece ya a tu Esposa, deja que siga chismorreando y jugando al Mah Jong con sus astrolabios

Eso le mantiene la mente ocupada sobre todo si lo combina con ejercicios rítmicos de respiración y ejecuciones de la danza expresionista del Ego – coge tu pipa y las pantuflas y cómete unos huevos junto al fuego – ya podrás cobrarte el placer con ella más tarde por la noche cuando todo esté oscuro y el dormitorio se sumerga en nicotina y pastillas para la tos

Cuando el oído se desconecta del cerebro, puedes escuchar el ruido aún, pero ¿quién puede acordarse de lo que significa?

No hay nadie al otro lado de la línea del teléfono que ella sostiene con la mano en alto mientras te habla –

¿Puede alguien por favor contestar al teléfono? Y decirle que da igual a qué hora llegue al entierro, el sepulturero se encargará de los detalles y algún otro rezará y todos olvidarán en lo que tardan los buitres en comerse un cadáver en la Torre del Silencio, lo cual son cinco minutos más el recargo si aún deseas seguir hablando –

A menos que te equivoques al marcar o engañes a la compañía telefónica, lo cual no suele funcionar porque antes de hacerlo su séptimo tentáculo te está ya estampando la factura de los gastos en la cara – y con el octavo ya le ha echado el lazo al cuello de Pat Brown y Caryl Chessman – una está vacía, la otra sigue presentándose a las elecciones del año pasado – el noveno tentáculo acaricia el cráneo de Kit Smart mientras graba todo cuanto se parlotea de la campaña jonshoniana –

¡Maldita sea! Golpeando la acera con el bastón y despotricando contra la comisión de urbanismo.